

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cambios culturales en tiempos del capitalismo global.

Jaime Rodolfo Ríos Burga.

Cita:

Jaime Rodolfo Ríos Burga (2009). *Cambios culturales en tiempos del capitalismo global*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/254>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cambios culturales en tiempos del capitalismo global

Jaime Rodolfo Ríos Burga

“La sociología de la cultura investiga la organización del sentido de los actores como relaciones sociales en todo su contenido y formas simbólicas de la vida cotidiana.”

SUMILLA

El capitalismo global ubica hoy nuevos discursos culturales entre la dominación cultural y la liberalización cultural. América Latina como realidad e imaginario desde sus actores culturales le da un sentido peculiar a estas transformaciones como teoría y experiencia, sin salirse de las tendencias centrales y la dinámica hegemónica de la nueva colonialidad del poder. Precisamente, la ponencia busca conocer estas nuevas situaciones y problemáticas en sus tendencias más saltantes; destacar algunos de los desafíos teórico-prácticos que plantean su estudio e investigación y señalar el carácter de la perspectiva transcultural global para la región. A diferencia del pensamiento único neoliberal que se construye como un conocimiento científico universal, naturalizando las relaciones

sociales, apostamos por una perspectiva teórica del conocimiento cultural en las contradicciones reales de la vida de los actores como objeto-sujeto. Es decir, captar el significado, la estructuración y la acción de los cambios culturales que trascienden los grupos, las clases sociales y las naciones. Situación cotidiana que plantea una nueva síntesis teórica en sus múltiples aspectos relacionados: cultura y mercado, cultura y sociedad, cultura e individuación, cultura e identidades, lujo y consumo, espacio y tiempo.

INTRODUCCIÓN

La sociología de la cultura latinoamericana se debate entre dos opciones: por un lado, producir conocimiento sobre su objeto respondiendo a las necesidades de los actores, es decir, solucionar sus problemas concretos en la particularidad y singularidad global¹. Por otro lado, adecuarse con el rigor científico universal a la demanda de los requerimientos del capitalismo global. Navegamos entre la creatividad y la imitación, la cooperación y una nueva dependencia.

Nuestra ubicación en uno u otro campo da un sentido al discurso, al tratamiento de la problemática cultural como teoría, investigación y enseñanza. Hoy, la sociología de la cultura plantea nuevas problemáticas y preguntas como: ¿Cuáles son las tendencias más saltantes del cambio cultural de América Latina? ¿Cuáles son los desafíos teórico-prácticos inmediatos? ¿Cuál es su perspectiva en la presente transformación cultural global?

Intentemos dar respuesta a estos interrogantes a partir de nuestro acercamiento a la realidad y los estudios realizados².

A diferencia del pensamiento único neoliberal que se presenta como un conocimiento científico universal, naturalizando las relaciones sociales³; construimos una perspectiva del conocimiento cultural en las contradicciones de la vida como objeto-sujeto. Optamos por comprender y explicar los cambios culturales en América Latina como parte del sistema histórico capitalista, es decir, como sus problemáticas trascienden los grupos, las clases sociales y las

¹ GÓMEZ, Justino y Mario SANDOVAL. (2004). Más allá del oficio del sociólogo: Nuevas identidades, prácticas y competencias en el campo profesional, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Enríquez.

² Sin el aporte de los estudios citados no hubiera sido posible el presente trabajo, mi agradecimiento a cada uno de los autores.

³ LANDER, Edgardo. (2000). "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires, CLASO-UNESCO.

naciones. Situación que plantea una nueva síntesis en sus múltiples aspectos relacionados: cultura y mercado, lujo y consumo, espacio y tiempo⁴.

Apostamos por integrar la construcción teórica de la sociología de la cultura a las problemáticas más saltantes de la vida social como patrimonio y modelos culturales en todas sus formas de individuación, sociabilidad e identidades. Así mismo, tratamos de reevaluar los conceptos a la luz de las nuevas situaciones, por tanto, construir teoría integrando lo mejor de la herencia de las teorías clásicas, contemporáneas y los nuevos modelos de complejidad sistémica abierta y cerrada⁵.

Ubicar las tendencias del cambio cultural en el marco de transformaciones del capitalismo global, nos predispone a alejarnos de toda posición esencialista⁶. Las generalizaciones encuentran sentido en la particularidad y singularidad de sus relaciones sociales en toda la unidad de su diversidad cultural, es decir, como producto de las prácticas culturales de los actores concretos, particulares⁷.

El capitalismo global pone en juego no sólo la mayor circulación de productos, sino una articulación profunda de las relaciones sociales entre culturas, pueblos y países⁸. Situación que plantea la necesidad de incorporar a la reflexión teórica y la investigación una visión comparativa y relacional, dialéctica e histórica, que nos permita conocer simultáneamente los problemas culturales en su corta, mediana y larga duración. Un conocimiento que de cuenta de nuestra particularidad y singularidad en el cambio global.

I. UBICACIÓN TEÓRICO METODOLÓGICA

La sociología de la cultura como conocimiento aborda las relaciones sociales que subyacen bajo cualquier forma simbólica cultural en sus procesos de valorización y legitimación, su

⁴ ORTIZ, Renato. (1997). *Mundialización y cultura*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

⁵ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. (1999). "Restructuring the Social Sciences towards A New Paradigm" in THERBORN, Göran, *Globalizations and Modernities*, FRN.

⁶ MATO, Daniel. (2005). *Introducción: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, CLASO-ASDI.

⁷ MATO, Daniel. (2005). "Des-Fetichizar la "Globalización" en MATO, Daniel (Compilador), *Cultura, política y sociedad*, Buenos Aires, CLASO.

⁸ BARBERO, Jesús y Ana María OCHOA. (2005), "Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular" en MATO, Daniel (Compilador). *Cultura, política y sociedad*, Buenos Aires, CLASO.

distribución, organización y articulación interna⁹. Cuatro son las dimensiones fundamentales para su conocimiento: la constitutiva, la socializadora o fenomenológica, la normativa y la sociohistórica¹⁰.

Perspectiva metodológica que nos plantea a su vez cuatro tipos de análisis:

- 1) el sistema social como sistema significativo;
- 2) el sistema cultural como sistema significativo manifiesto;
- 3) los sistemas político, económico y reproductivo como sistemas significativos latentes; y,
- 4) el análisis de la internalización de los distintos sistemas.

Por tanto, la sociología de la cultura capta descriptivamente la interpretación de los significados simbólicos de los cambios culturales presentes y explica las causas profundas que procesan los cambios simbólicos desde sus actores y estructuras sociales. En otras palabras, saca a luz los procesos de producción y reproducción cultural en sus singulares simbólicas centrando su atención en:

- 1) la posición de los campos culturales de América Latina dentro del campo de poder del capitalismo global;
- 2) el análisis interno de la estructura de los campos culturales en la región;
- 3) las características más saltantes de la apropiación por parte de los actores de las producciones culturales en la génesis de su (hábitus) (capital) + campo = Práctica¹¹.

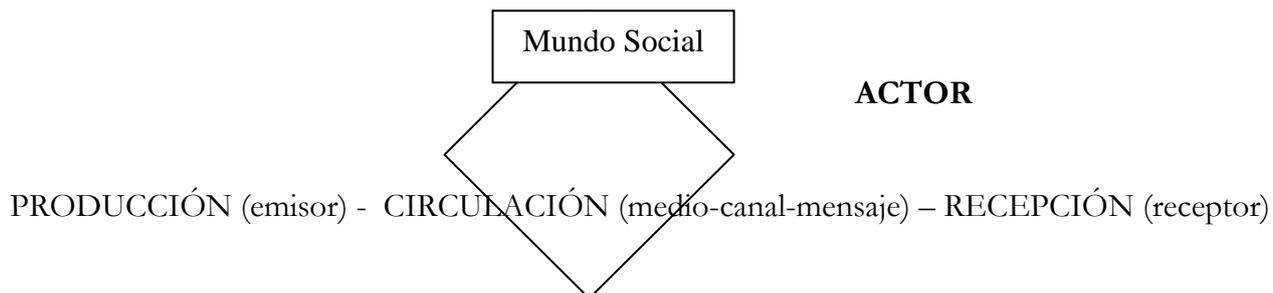
Podemos orientarnos en la investigación por el siguiente esquema de análisis:

⁹ PEÑA, Vicente. (2008). Sociología de la cultura, en FERMOSO, Paciano y Joseph PONT (Eds.), Sociología de la educación, Valencia.

¹⁰ ARIÑO, Antonio. (1997). Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad, Barcelona, Ariel.

¹¹ PEÑA, Vicente. (2008). Sociología de la cultura, en FERMOSO, Paciano y Joseph PONT (Eds.), Sociología de la educación, Valencia.

ESQUEMA DE ANALISIS DE LAS FORMAS SIMBÓLICAS



- 1) **Intencionalidad** del sujeto creador;
- 2) Códigos **convencionalmente** construidos;
- 3) Formas y elementos de las relaciones **estructurales**;
- 4) Lugar de **referencia**;
- 5) Objeto de **valoración**:

GRUPOS DOMINANTES: Estrategias: Distinción-Mofa-Condescendencia

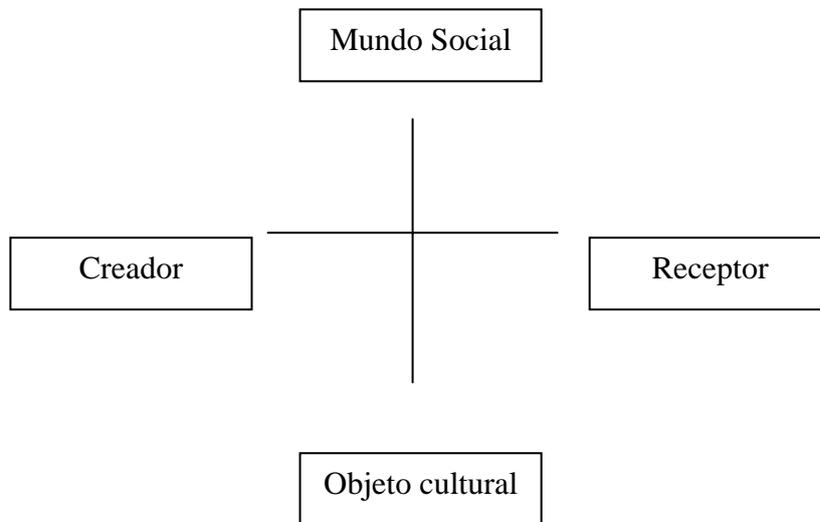
GRUPOS INFERIORES: Estrategias: pragmatismo-adequación resignada-rechazo.

Esquema que nos posibilita destacar el contexto socio histórico específico como la identificación temporal; sus campos de interacción; las instituciones sociales intervinientes; la estructura social y los medios técnicos que emplean los actores destacando las siguientes dimensiones de análisis:

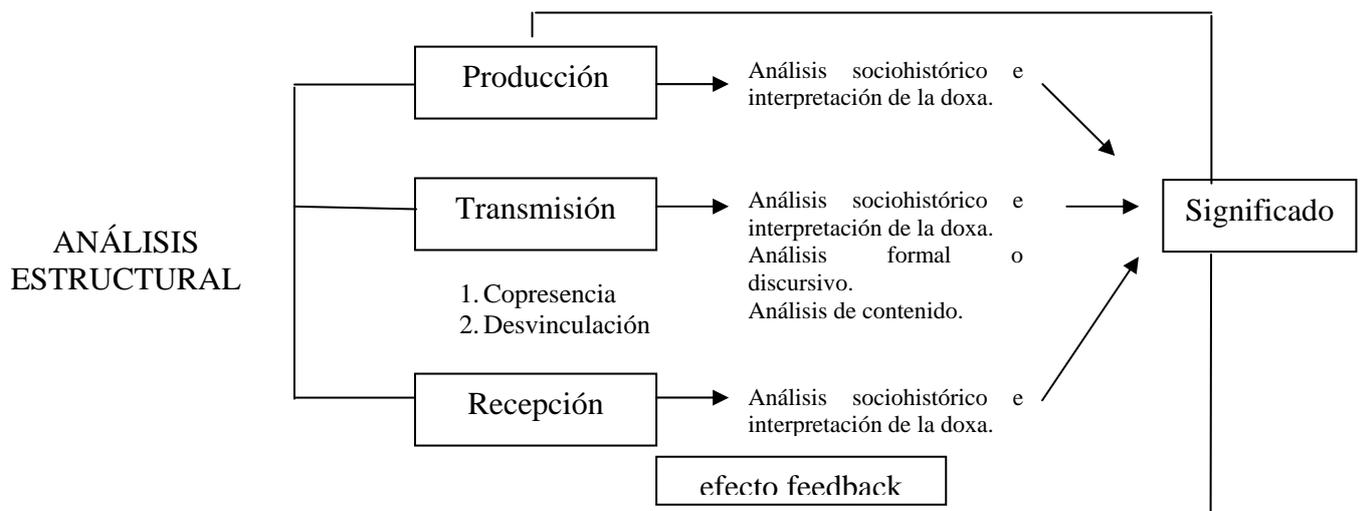
1. el análisis sociohistórico;
2. el análisis formal o discursivo;
3. el análisis interpretativo y reinterpretativo.

Como destaca Antonio Ariño¹², podemos rescatar diferentes esquemas para dar cuenta de las problemáticas culturales. Esquema como el Diamante cultural de Griswold:

¹² ARIÑO, Antonio. (1997). Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad, Barcelona, Ariel.



O, el esquema estructural de Thompson:



El campo de la sociología de la cultura se convierte en uno de los campos centrales de la sociología. Para Pierre Bourdieu, hoy la mayoría de los actuales sociólogos de la cultura y los teóricos de la sociología parecen estar de acuerdo en tres afirmaciones básicas: que la cultura es constitutiva de la sociedad, aunque no sea la única dimensión constituyente; que en nuestras sociedades la relación entre cultura y sociedad se establece, ante todo, a través de la lógica de campos o ámbitos diferenciados de la acción y que la sociología debe ocuparse, sobre todo, del análisis de las formas

de organización y distribución del capital informacional en los contextos de producción, circulación y apropiación.

El estudio de la cultura es la “organización de sentido” como experiencia vivida por cada sujeto¹³. Es general, específica y aprendida en sus situaciones de individuación, socialización y mundo simbólico. Capta la reproducción social en su significado verbal y no verbal. Nos permite aprender, comunicar, informarnos y organizar la vida. Se impone sobre lo natural e integra a los miembros de una sociedad concreta. Los actores lo utilizan para su reproducción, lucha y resistencia. Entre la cultura ideal está la cultura real en toda su riqueza. Se adapta a su entorno como ecosistema en toda su universalidad vital, particularidad de sus diversidades y generalidad de su proceso socio histórico y antropológico.¹⁴

II. NUESTRA EXPERIENCIA HISTÓRICA

La sociología de la cultura en Latinoamérica se desarrolla en debate teórico con la cultura hegemónica y en diálogo con las otras culturas. Metateóricamente plantea reflexiones que integran la sociología de la cultura con los demás campos de la sociología y demás ciencias en sus dinámicas sistémicas e históricas.¹⁵

Parte del debate entre civilización y barbarie dando cuenta del significado socio histórico de las pasadas etapas de dominación cultural y la nueva etapa de la colonialidad del poder.¹⁶ No olvidemos que el término “cultura” y “civilización” fue inventado en Occidente como un universal más entre muchos otros.¹⁷ La cultura del capitalismo corporativo¹⁸ y problemática cultural en América Latina forma parte de la ampliación de la cultura occidental¹⁹, pero no se agota en este proceso, pues nuestra realidad forma parte del desarrollo de una nueva cultura civilizatoria universal transcultural.²⁰

¹³ PROTZEL, Javier. (2006). Procesos interculturales Texturas y complejidad de lo simbólico, Universidad de Lima, Fondo Editorial.

¹⁴ PHILLIP, Conrad. (1994). Antropología: una exploración de la diversidad humana, Madrid, Editorial Mac Graw-Hill.

¹⁵ IANNI, Octavio. (2004). “Las ciencias sociales en la época de la globalización” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

¹⁶ QUIJANO, Aníbal. (2004). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

¹⁷ HELLER, Agnes y Ferenc FEHÉR. (1988). Políticas de la postmodernidad, Barcelona, Ediciones Península.

¹⁸ ARRIGHI, Giovanni y Beverly J. SILVER. (2001). Caos y orden en el sistema-mundo moderno, Madrid, Akal Ediciones.

¹⁹ MIGNOLO, Walter. (2004). “Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de lenguas y culturas” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

²⁰ La transculturalidad la entiendo como una dinámica más compleja que de la propia heterogeneidad como postulaba Antonio Cornejo Polar. Véase: BUENO, Raúl. (2004). Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana, Lima Fondo editorial UNMS.

Si bien, las estructuras teóricas y analíticas de la sociología de la cultura siguen siendo construidas predominantemente bajo la imagen de la ciencia social hegemónica occidental.²¹ El desafío está precisamente en que sin salirnos de la universalidad de una ciencia abierta al cambio²², construyamos un conocimiento desde las particularidades de nuestra experiencia. Por tanto, superemos el dualismo histórico entre el pensar y el hacer, el yo y el otro, dando cuenta de las nuevas permanencias y antagonismos producto de la consolidación de los sistemas socio técnicos abstractos²³ y los nuevos sentidos de individuación, socialización e identidades culturales.

Desafío que en la presente transición civilizatoria lleva a un balance de la teorización moderna y postmoderna creando un paradigma sociológico como ciencia social de la vida. Una sociología transcultural²⁴ que conoce los sentidos culturales de lo urbano.²⁵ Por tanto, da cuenta de los mecanismos de reproducción cultural de la globalización de la nada²⁶ en sus actores, estructuras, contextos y significados de vida cotidiana. Un esfuerzo como nos enseñaría Pierre Bourdieu, por “contribuir a la construcción del punto de vista que es el punto de vista de la ciencia, en tanto que el agente social está atrapado en el objeto que asume como objeto, y que, por ese motivo, tiene un punto de vista que no coincide ni con el de los demás ni con el punto de vista omnisciente de espectador casi divino que puede alcanzar si satisface las exigencias del campo.”²⁷

Los aportes de la sociología y antropología latinoamericana²⁸ nos permiten ordenar una **hipótesis teórica central**:

América Latina vive una nueva dinámica transcultural global caracterizada por la hegemonía cultural estadounidense, la afirmación de procesos culturales locales y regionales de larga duración, la creciente coexistencia de culturas diversas, los desarrollos de nuevos procesos transculturales y

²¹ DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2006). Conocer desde el Sur Para una cultura política emancipatoria, Lima, Fondo Editorial de la facultad de ciencias Sociales, UNMSM-Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.

²² PRIGOGINE, Illa y Isabelle STENGERS. (1990). Metamorfosis de la ciencia, Madrid, Alianza Editorial.

²³ GONZÁLES CASANOVA, Pablo. (2004). Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política, Barcelona, Anthropos-IIS.

²⁴ Desde el año 2000 vengo planteando la necesidad de construir una teoría transcultural para las sociedades en globalización. Véase mi trabajo: Globalización y crisis de paradigma: Hacia una teoría transcultural de la sociedad humana, en Actas del VIII Congreso Nacional de Filosofía, Lima-Perú.

²⁵ Escribe Ibáñez: “La casa moderna (la casa de la sociedad de consumo) no tiene en cuenta los cuerpos, no cuenta con ellos: deambulan por su espacio desconectados, perdidos” Véase: IBÁÑEZ, Jesús. (1997). “La casa en la sociedad de consumo: El cuerpo expulsado” en Por una sociología de la vida cotidiana, Madrid, Siglo XXI.

²⁶ RITZER, George. (2007). La globalización de la nada, Madrid, Editorial Popular.

²⁷ BOURDIEU, Pierre. (2003). El oficio del científico Ciencia de la ciencia y reflexividad, Barcelona, Editorial Anagrama.

²⁸ Véase Néstor García Canclini. (1988). con su libro Culturas Populares en el capitalismo. Guillermo Bonfil Batalla. (1990). México Profundo. Una Civilización Negada; José Joaquín Brunner. (1992). América Latina: cultura y modernidad; la compilación de los estudios de Daniel Mato. (2001). Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización, Buenos Aires, CLASO-ASDI; la publicación de CLASO. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder, Caracas.

las resistencias étnicas, regionales, nacionales. Vemos consolidarse o desintegrarse Estados nacionales; desarrollarse procesos de integración latinoamericana-mundo (Vg. MERCOSUR) y nacer procesos de integración en dependencia del capitalismo hegemónico global.

Reflexionemos sobre estas tendencias desde el campo cultural.

En **primer lugar**, no podemos comprender las transformaciones culturales en América Latina sino lo ubicamos en el tiempo de larga duración. La cultura americana aparece como parte del cambio radical en el imaginario y en las estructuras de poder del mundo moderno/colonial.²⁹ Un espacio y tiempo que en su continuidad desde el siglo XV ubica la cultura de la dominación como centro de organización de la sociedad. El civilizado “occidental” y el bárbaro “indígena” fundamentan su desarrollo. Cada etapa: Imperio español, británico, francés, estadounidense, sientan las bases de la herencia de la presente transformación cultural global. El cambio cultural de América Latina forma parte de las profundas transformaciones del capitalismo histórico.³⁰ Europa y América Latina se reconocen como diferentes pero también como parte de la civilización occidental.

Como destaca Manuel Castells, vivimos “una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa sino el soporte indispensable. Hay que analizar esta transformación sobre el doble eje de la dinámica emergente de ese sistema y de la oposición de los actores sociales y políticos, así como de los individuos en torno a una dinámica de oposición fundada en identidades autónomas. El sistema político-institucional se define a partir de esta oposición. Tiene expresión específica mundial pero también núcleos comunes.”³¹

En **segundo lugar**, comprender el cambio cultural en la región solo es posible si lo relacionamos como parte de las profundas transformaciones económicas, sociales, políticas y de mentalidad. Un verdadero cambio de modelo cultural. Dinámicas culturales que expresan

²⁹ MIGNOLO, Walter. (2000). “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad” en La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires, CLASO-UNESCO.

³⁰ WALLERSTEIN, Immanuel. (1983). El capitalismo histórico, México, Siglo XXI.

³¹ CASTELLS, Manuel. (2003). La globalización truncada de América Latina, la crisis del estado nación y el colapso neoliberal”, Barcelona.

“Hibridaciones”³², subjetividades e intersubjetividades, en inéditos conflictos, integraciones y desintegraciones. Nuevas unidades y diferencias que se imponen verticalmente desde “arriba” o se construyen como producto del encuentro cultural democrático de los actores. Entre la concentración de la riqueza, la exclusión y las luchas políticas³³ asistimos a una creciente polarización global.

En **tercer lugar**, una de las bases de esta transformación es el informacionalismo, pues crea una nueva dinámica cultural entre los actores en red. Los componentes conocimiento-información se convierten en elementos claves de la distribución y redistribución simbólica por parte de los actores. La industria cultural de masas a partir del papel de los medios de comunicación redefine los diferentes procesos culturales como circulación de imágenes, mediatizando las diversidades culturales existentes.³⁴ El nuevo modo informacional transforma culturalmente la sociedad oral y escrita en redes identitarias de consumo y comunicación. Crea mundos de cibercultura en red de redes: Aquí, lo universal sin totalidad, el intercambio de mensajes sin lugar y tiempo claramente asignables procesa una unidad estabilizada del sentido real y virtual en flujos de información y comunicación cambiantes.³⁵

En **cuarto lugar**, el nuevo sistema cultural global que se constituye a partir de complejas redes de intercambio y flujos de comunicación estructura una dinámica de actores incluidos y excluidos en el marco del propio sistema histórico. Vagabundos y turistas que viven un mundo cada vez más individualizado, desregulado, competitivo y simbólico. Actores de un gran mercado en competencia y el consumo.

En **quinto lugar**, las identidades culturales se convierten en uno de los principios de organización ante la crisis del Estado nación y la fragmentación sociocultural. La separación del Estado de la nación o la desestructuración de los actores sociales profundiza las crisis de herencias étnicas, de clase y nacionales. Vemos así surgir nuevas identidades culturales entre lo local y el poder mediados por la globalización y la sociedad infocomunicacional.

³² SONNTAG, Heinz y Nelly Arenas. (2004). “Lo global, lo local, lo híbrido” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

³³ JELINN, Elizabeth. (2005). “Exclusión, memorias y lucha política” en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

³⁴ HOPENHAYN, Martín. (2005). ¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura, en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

³⁵ LÉVY, Pierre. (2001). Cibercultura, Chile, Dolmen Ediciones.

En **sexto lugar**, el capitalismo global impone como legitimidad nuevas formas de producción cultural. Un poder que reestructura todas las pasadas formas de relaciones culturales vinculadas al trabajo, la familia, la educación, el género, la generación, lo étnico, la clase y lo nacional. Proceso que está lejos de ser un fenómeno homogéneo, comporta procesos desiguales de integración y diferenciación en las diversidades socioculturales.

Asistimos por tanto a una redefinición de las fuerzas culturales en monopolización. La cultura del capitalismo transnacional flexible opera libre de sus eslabones más pesados como el Estado nación, a través del mercado global y la gobernabilidad tecnocientífica. Las élites nacionales dependientes terminan con sus obsoletas esperanzas depositadas en las “burguesías nacionales.”³⁶ Las burguesías se transnacionalizan y desnacionalizan. Vemos nacer el Estado-red bajo nuevos mecanismos de poder y legitimación socio cultural, creando una creciente brecha entre la mayor inequidad material y la mayor integración simbólica.³⁷

En **séptimo lugar**, el peso cultural de la tradición de una sociedad en modernización sin modernidad llega a su fin. Porque en el tiempo, la modernidad “latinoamericana” ha sido más una ilusión de una élite social o política, que una empresa cultural material y simbólica, siempre ha resultado inconclusa. Los rasgos de la modernidad: ideas, objetos y aspiraciones de modernidad nunca ha estado completa ni ha constituido el modo de vida de la sociedad. Hemos tenido una modernidad de fachada.”³⁸

En **octavo lugar**, todas las tendencias anteriormente señaladas, sobre todo en los países andinos, unida a la hegemonía de la transculturalización mediática plantea en un solo momento cultural global cuatro tendencias de estructuración cultural: la hegemónica, la coexistencia, los nuevos procesos y las resistencias.³⁹

IV. TENDENCIAS ACTUALES

³⁶ LINS, Gustavo. (2005). “Post-Imperialismo: Para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo”, en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

³⁷ HOPENHAYN, Martín. (2005). “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura”, en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

³⁸ BRICEÑO, Roberto y Heinz SONNTAG. (1999). “La ciencia social y América Latina: la promesa por cumplir” en WALLERSTEIN, Immanuel. El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social, Caracas, Nueva Sociedad.

³⁹ BEGER, Peter y Samuel Huntington. (2002). Globalizaciones múltiples La diversa cultural en el mundo contemporáneo, Barcelona, Paidós.

La **relación cultura y economía** entre las culturas étnicas, de clase, regionales y nacionales encuentran su curso en que éstas se insertan de manera desigual a la cultura del consumo capitalista global. La asimetría del impacto del modelo va abriendo paso a los consumidores individuales bajo nuevas formas de sociabilidad y comunidad.⁴⁰ Los mercados culturales fragmentados y dispersos tienden cada vez más a integrarse de manera desigual al cosmopolitismo global. Una individualización como mercado no lineal donde cada vez más el individuo es un buscador de reglas, es juicio reflexivo no es reflexión porque no existe ningún universal que subsuma lo particular. Un mundo de la vida donde la incertidumbre, el riesgo y la innovación se constituyen en elementos claves a tomar en cuenta en la vida económica y las otras esferas de la vida.⁴¹

Por otra parte **la dinámica cultura-etnicidad**, redefine todas las pasadas relaciones étnico culturales basadas en la herencia pre moderna. Pero contradictoriamente como destaca Aníbal Quijano ésta sigue dándose sobre la base de la permanencia histórica de la mentalidad o idea de dominio de la raza.⁴² Los grupos dominantes en su mayor parte aprenden el racismo a través de los discursos de una amplia variedad de hechos comunicativos.⁴³ El racismo opera como un modo de dominación social que se funda en identificar diferencias entre la gente, diferencias que son integradas en una jerarquía que va de lo superior (lo moral, sabio y hermoso) hasta lo inferior (lo perverso, ignorante y horrible). Las diferencias son naturalizadas, es decir son vistas y postuladas como sustanciales e insuperables.⁴⁴

El racismo y la etnicidad se transculturalizan y reproducen bajo nuevas formas la tradición. Por ejemplo, la migración mantiene en la red étnica relaciones entre los descendientes del grupo,⁴⁵ interrelaciones reales y virtuales formales e informales de movilidad social en globalización. La cultura étnica opera como una forma de identidad procesando su misma edad en coexistencias, aculturaciones y resistencias.

⁴⁰ ARIZPE, Lourdes y Guimar ALONZO. (2005). "Cultura, comercio y globalización" en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

⁴¹ BECK, Ulrich y Elisabeth BECK-GERSHEIM. (2003). La individuación El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas, Barcelona, Paidós.

⁴² QUIJANO, Aníbal. (2004). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

⁴³ DIJK, Teun (Coord.) (2007). Racismo y discursos en América Latina, Barcelona, Gedisa.

⁴⁴ PORTOCARRERO, Gonzalo. (2007). Racismo y mestizaje y otros ensayos, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

⁴⁵ GOLTE, Jürgen. (2004). "El desarrollo de las culturas andinas a partir de su inclusión al "Sistema mundial Moderno" y de la globalización" en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

El caso Boliviano es bien ilustrativo. La Paz y Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija aparecen como dos espacios divididos y marcadamente diferenciados. Una polarización donde lo étnico racial es la forma externa de manifestarse de la profunda asimetría socio económico y cultural entre los actores. Por una lado, el Altiplano pobre y de mayoría indígena. Y, por otro lado, las tierras bajas del este, más ricas, de mayoría mestiza o blanca.

La lucha étnica racial se mezcla con reivindicaciones de construcción de identidades propias autonómicas, de clase nacional y global. Por ejemplo, los jóvenes cruceños deciden “defender su tierra, su identidad y sus recursos de los indios”. O, nos encontramos con afirmaciones como de la joven abogada Marite Schmitter: “Yo, por ser blanca, con apellido europeo, me siento discriminada por este gobierno y fui atacada por grupos afines a él”. Una lucha material y simbólica que llega a su límite con la acción de los “grupos cívicos” de la Unión de jóvenes cruceños quienes invocan: “a las armas valientes cruceños”, “muerte a los Collas”, “que los indios pidan pasaporte para entrar en Santa Cruz.”⁴⁶ Una política que reivindica el capitalismo, la democracia, la autonomía.

Mientras por su parte el discurso opuesto como expresión étnica nacional popular bajo predominantes grupos indígenas plantean “tomar lo que es nuestro”, “no a la autonomía oligárquica de las lógicas fascistas”, “fuerza compañeros no nos rendiremos”. Una política que fluctúa entre la construcción de un modelo comunitario u socialista.

La producción y reproducción cultural forma parte de un nuevo proceso de **estructuración sociocultural**. El estrato medio alto urbano de nuevo tipo o el estrato más excluido son los actores de mayor contraste. Aquí, la cultura post moderna como símbolos y legitimaciones toma cuerpo. Los intereses de la nueva burguesía post industrial⁴⁷ que hace del consumo su forma de identidad general. La cultura centrada en la imagen es atractiva para todos los agrupamientos sobre todo para esta nueva clase media como también los jóvenes. Emergen así nuevas sensibilidades estrechamente vinculada con la cultura de los medios (TV, Internet, telefonía celular, etc.).

Vemos vislumbrarse el mestizaje y el pluralismo en la sociabilidad cotidiana. Una conciencia de las diferencias en un individualismo, universalismo, laicidad, en tensiones que van entre la homogeneización y la diferencia cultural-racial en flujos globales de riqueza, poder e imágenes de los nuevos agrupamientos. El capitalismo flexible potencia los capitalismos locales si se inscriben

⁴⁶ SCHIPANI, Andrés. (2008). “Tensa calma” en Santa Cruz, Domingo 14 de septiembre, BBC Mundo.com

⁴⁷ PICO, Joseph. (1999). Cultura y modernidad Seducciones y desengaños de la cultura moderna, Madrid, Alianza Editorial.

en su dinámica de acumulación integrándolos sistémicamente e integran el pluralismo cultural como filosofía e ideología.⁴⁸

Entre el racionalismo sistémico y la individuación en su fragilidad se desborda los sentidos, al decir de Weber “una cosa no puede ser bella, ni santa, ni buena” y sin embargo ser vivida como tal, sin referencia a nada (doctrina, ideal) que no sea ella misma.⁴⁹ Un mundo de la vida como politeísmo de los valores que reproducen culturalmente las prácticas en un mundo de la vida de una soledad existencial de los individuos cada vez más crítica.

La redefinición de **la cultura del Estado nación** producto del papel de la industria y el mercado cultural, de los nuevos actores y movimientos culturales alteran su centralidad. La negación del otro como herencia y la construcción de un tejido intercultural en la integración global⁵⁰ llevan a que el Estado nación redefina su papel acorde con el poder y contrapoder global.⁵¹

El reconocimiento que somos países multiculturales, multiétnicos y plurilingües rompen con la visión tradicional etnicista y racista, nacionalista y jacobina que marcó la auto percepción nacional y las políticas públicas durante prácticamente dos siglos.⁵² La política intercultural aparece muchas veces aquí como una oferta ético política de resistencia a la modernización occidentalizadora y al mismo tiempo como proyecto de radicalización de la democracia buscando superar la violencia simbólica estructurada en el imaginario social. Una descolonización cultural de los espacios públicos, del debate político y carácter del Estado nación dependiente heredado de la modernidad.⁵³ En otras palabras, los actores construyen una nueva visión político cultural de la nación e integración latinoamericana, principalmente en su interacción cultural con los Estados Unidos.⁵⁴

La dinámica entre **cultura, Estado y poder** producto de la democratización cultural profundiza la desigualdad y la diferencia. La ciudadanía como derecho e identidad de pertenencia étnica, regional, nacional o integración construye una cultura política entre la racionalidad del

⁴⁸ GUTIERREZ Daniel. (2006). Multiculturalismo Desafíos y Perspectivas, México, Colegio de México. Siglo XXI.

⁴⁹ MAFFESOLI, Michel. (2007). En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética, México, Siglo XXI.

⁵⁰ CALDERON, Fernando, HOPENHAYN, Martín y Ernesto OTTONE. (2004). “Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL”, en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

⁵¹ BECK, Ulrich. (2004). Poder y contrapoder en la era global La nueva economía política mundial, Barcelona, Paidós.

⁵² STAVENHAGEN, Rodolfo. (2004). “Pueblos indígenas: entre clase y nación” en CASTRO, Milka. Editora, Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho, Santiago, Universidad de Chile.

⁵³ TUBINO, Fidel. (2004). “La impostergable alteridad: Del conflicto a la convivencia intercultural”, en CASTRO, Milka. Editora, Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho, Santiago, Universidad de Chile.

⁵⁴ ARIZPE, Lourdes. (2006). Culturas en movimiento Interactividad cultural y procesos globales, México, CRIM.

control sistémico y la representación de los actores desde sus propios espacios locales y regionales. La desterritorialización de la cultura transforma la política, la cual es ahora pensada como universalismo y mundialidad.⁵⁵ El **caso bolivariano** es ilustrativo, muestra como sobre la base de la superación del Estado neoliberal se construye otro tipo de Estado y gobernabilidad canalizando el imaginario popular antihegemónico. Una racionalidad carismática y racional que sigue un discurso como proyector integrador global. El mito de Bolívar se une a la tradición de resistencia anti imperialista y socialista latinoamericana. Una encarnación del espíritu nacional popular bolivariano⁵⁶ como cultura identitaria de resistencia al modelo homogeneizador hegemónico.

Por otra parte, el cambio **cultural global procesa nuevas identidades**. Coexisten **cuatro identidades culturales distintas**: la étnica, la regional, la nacional y la transcultural. Los espacios fronterizos contienen la diversidad de las modalidades existentes.⁵⁷

La **primera modalidad** se presenta bajo posturas predominantemente de identidades étnica culturales aunque no necesariamente sean su expresión social. El caso de Sendero Luminoso con su idea de “la reinstauración de la cultura auténtica del Perú” o la “reindigenización del Perú.”⁵⁸ Bajo otra modalidad, el Partido etnocacerista proclama la hegemonía de la raza “cobriza”; y actualmente el presidente regional de la “región Puno” promueve construir un Estado Federal de la nación quechua-aymara sobre la base de la autonomía económica, política, jurídica, militar y cultural. Modelo desde otra base social parecido al de Santa Cruz en Bolivia.

Culturalmente se va creando una visión étnico nacional cultural global. En la “II Cumbre Nacional y Foro Internacional Indígena” y declaración de los hijos de la tierra leemos:

“Europa tiene una deuda histórica pendiente por la destrucción ambiental, social, cultural y el genocidio por más de 500 años; por haber ocasionado una gravísima crisis socio ambiental de la humanidad agravada en este tiempo por la voracidad de la dictadura global de las transnacionales quienes han impuesto la mercantilización de toda forma de vida, el consumismo desenfrenado y sus adiciones energéticas; por la crisis en la naturaleza que va de la mano con la crisis del estado uni nacional, actualmente en crisis, que solo funciona a

⁵⁵ ORTIZ, Renato. (2005). Otro territorio, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas.

⁵⁶ SALAS, Yolanda. (2005). “La dramatización social y la política del imaginario popular: El fenómeno del Bolivarismo en Venezuela” en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

⁵⁷ GRIMSON, Alejandro. (2005). “Fronteras, estados e identificaciones en el cono sur” en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

⁵⁸ ARIZPE, Lourdes y Guimar ALONZO. (2005). “Cultura, comercio y globalización” en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

medias en los países centrales de las transnacionales y que ha fracasado en el resto del planeta. Nuestros Estado son menos “nacionales” y “democráticos” por su sometimiento a las transnacionales”.

Para luego plantear un nuevo “Acuerdo del Asociación” Unión Europea- Comunidad Andina de Naciones:

- Que Europa reconozca y repare la deuda histórica, ambiental, social y cultural.
- Construcción de Estados Pluriculturales con base comunitaria, ante el fracaso de los Estados uni nacionales privatizadores, depredadores y criminalizadores.
- Construcción de sistemas sociales del buen vivir y vivir mejor basados en la reciprocidad entre humanos y con la madre tierra y no en el suicidio planetario de la mercantilización de la vida.
- Respeto a la protección milenaria de territorios y pachamama.
- Anulación de leyes que pretendan parcelar, individualizar, “reforestar nuestros territorios”.
- Detención del proceso autoritario de criminalización y respuestas para militares de nuestras comunidades, cultura y Pachamama.
- Respeto al patrimonio intelectual, natural y cultural de nuestros pueblos.
- Derechos humanos para nuestros hermanos que fueron expulsados de nuestras tierras por el neoliberalismo excluyente y que para vivir han migrado a Europa donde son víctimas del racismo, la xenofobia, discriminación laboral, social y cultural en Europa.⁵⁹

Las comunidades negras, criollas y mestizas en transculturalización forman también parte de esta radical transformación cultural global. La apuesta étnica nacional “india” por la modernidad se centra en una cultura ciudadana que no busca la homogeneidad sino la diferencia intercultural.⁶⁰ El indigenismo encuentra su continuidad histórica como expresión simbólica en estos movimientos sociales. Pero, contradictoriamente, parte importante de estos actores o movimientos buscan su reconocimiento en el capitalismo transcultural. Capitalismo que libera sus potencialidades inscribiéndolos de manera desigual en el sistema. Si las pasadas exclusiones limitaban su movilidad

⁵⁹ MARTINEZ, José. (2008), “Los movimientos sociales y la cumbre de los pueblos” en Boletín, N° 5, Lima, Universidad Ricardo Palma.

⁶⁰ RIVERA, Silvia. (2006), “Chhxinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores” en YAPU, Mario. (2006), Modernidad y pensamiento descolonizador, La Paz, IFEA-UIEB.

hoy la generalización del mercado los diferencia, fragmenta, incluye y/o excluye consolidando culturalmente el capitalismo global.

La **segunda modalidad** es la identidad regional. Los casos de las culturas de Antioquía al Cauca en Colombia; Trujillo, Arequipa, Cuzco, Iquitos en el Perú⁶¹; y, el noroeste argentino son destacables.

La **tercera modalidad** es la identidad nacional de un Estado nación como sociedad individualizada. Un modelo que se construye ya no sobre la base ideológica de la homogeneidad, la “raza cósmica” o el “mestizaje”, sino la pluralidad cultural de sus ciudadanos.

La **cuarta modalidad** es la transcultural. Aquí el campo intelectual es un claro ejemplo. El caso de la socioliteratura ubica en su cosmopolitismo cultura global creativas como García Márquez, Cortázar, Arguedas y Vargas Llosa. Todos cosmopolitas y no arcaicos, pues en su creatividad desde nuestras experiencias universalizan su literatura sintetizando los diferentes tiempos culturales mítico, utópico y racional. Hoy, el cosmopolitismo transcultural atraviesa toda la creatividad cultural de lo humano.

El caso chicano/a nos muestra la diversidad de su composición transcultural. Movimiento que nunca fue un movimiento étnico e intelectual unido con clara agenda política ni un único programa de acción.⁶² Por otra parte, en nuestro caso las culturas locales se redefinen y transforman en una esfera “supra-local”, en una “globalización amazónica-andina” donde la tecnocumbia y el boom culinario son sus más claros ejemplos.⁶³ Otro caso saltante es el movimiento indígena ecuatoriano (CONAIE) con su propuesta de la construcción de la universidad intercultural. Proyecto que ubica la lucha política cultural de conocimiento y rescate de la tradición ancestral civilizatoria en un diálogo teórico desde la interculturalidad con los otros.⁶⁴

Aquí, como anota Daniel Mato, la posibilidad de comprender la densidad cultural de todos estos conflictos que moviliza muchas veces la relación entre la industria del entretenimiento y la

⁶¹ Véase PROTZEL, Javier. (2006). Procesos interculturales Texturas y complejidad de lo simbólico, Universidad de Lima, Fondo Editorial.

⁶² TINKER, Miguel y María VALLE. (2005). “Cultura, poder e identidad: La dinámica y trayectoria de los intelectuales chicanos en los Estados Unidos” en Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

⁶³ MEJÍA, Julio. (2007). “Globalización y cultura Dimensiones peruanas” en Investigaciones Sociales, N° 18, Lima, UNMSM-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

⁶⁴ DAVALOS, Pablo. (2005). “Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémico” en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

cultura popular pasa entonces por la reconstrucción de una crítica capaz de distinguir la necesaria denuncia de la complicidad de la industria con las manipulaciones del poder y los intereses mercantiles, del lugar estratégico que esta ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías, en la transformación de las memorias y las sensibilidades, y en la construcción de imaginarios colectivos desde lo que las gentes se reconocen y representan lo que tienen derecho a esperar y desear.⁶⁵

En **síntesis** la transculturalización global procesa culturalmente en América Latina una transformación asimétrica. Mientras por un lado, la cultura de los pueblos y sociedades producto de la circulación más fluida de capitales, bienes y mensajes⁶⁶ se aculturán, sufren procesos de ósmosis, coexistencias y resistencias. Por otro lado, vemos consolidarse un nuevo patrón de poder cultural como sistema. En todo estos procesos no observamos un principio identitario cultural unificador ante la separación entre étnicidad, clases, nación, procesos de integración, frente a la transnacionalización de la economía y Estado capitalista. El poder hegemónico poco a poco contruye nuevos imaginarios y alianzas culturales subordinando todos los espacios de interés.

Pero, el capitalismo cultural global va más allá de la cultura hegemónica, procesa en la unidad de su diversidad las culturas del capitalismo y las culturas no capitalistas. La homogeneidad y heterogeneidad es una de sus características que recorre todos sus niveles, dimensiones e historicidad. En la cultura identitaria latinoamericana bajo el imperio de la racionalidad occidental⁶⁷ no todo es imitación, vemos surgir nuevos sentidos de subjetividad e intersubjetividad. Si bien, la cultura de la dominación limita la capacidad de los actores para decidir sus propios proyectos de vida y para llevarlo adelante⁶⁸; éstos anhelan una radical devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/violencia, y sobre la intersubjetividad/conocimiento/ comunicación, en su vida cotidiana.⁶⁹

⁶⁵ BARBERO, Jesús y Ana María GAUTIER. (2005). Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular” en MATO, Daniel (Compilador), Cultura, política y sociedad, Buenos Aires, CLASO.

⁶⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2004). La globalización: objeto cultural no identificado” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

⁶⁷ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2004). “Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón”, en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

⁶⁸ ARPINI, Adriana. (2007). “Mundo de la vida, historicidad y emergencia en el pensamiento latinoamericano” en SALAS, Ricardo. (Editor), Sociedad y mundo de la vida A la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

⁶⁹ QUIJANO, Aníbal. (2004). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina, Lima, IEP.

Las transformaciones culturales en América Latina son el resultado del nacimiento de un nuevo mundo de mundos culturales donde la memoria y creatividad de sus pueblos asumen nuevas formas de conocimiento y organización. Las herencias positivas de la tradición premoderna y moderna se incorporan a una teoría-acción de estos actores diversos que viven y se ilusionan con el consumo o buscan promover un desarrollo real en la universalidad del cambio civilizatorio.

Entre el Walkman y el Zapping, los actores anhelan ser tratados como consumidores de calidad y no como consumidores “dopados o tarados culturales.”⁷⁰ Una política de transición⁷¹ donde los actores viven un proceso que no es lineal, pues como destaca Hopenhayn, “el final abierto es nuestra fragilidad, pero también nuestra fuerza. Al valor de esta ambivalencia, vamos y volvemos del entusiasmo a la desesperanza. Postmodernos por osmosis, en medio de una modernización dependiente.”⁷² Una lucha real y simbólica contra toda dominación cultural y hegemonía⁷³ que en la igualdad y diferencia con los otros (europeos, asiáticos, africanos, oceánicos) va construyendo un encuentro consigo mismo y los otros. Sólo una teoría transcultural dará cuenta del conjunto de estas transformaciones en toda la unidad de su diversidad civilizatoria universal⁷⁴ contribuyendo a resolver los problemas de la vida y humanos como especie y cultura.

JAIME R. RÍOS BURGA

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Principal de la Escuela Académico Profesional de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro de la Asociación Internacional de Sociología. Miembro del Colegio de Sociólogos del Perú.

D.R. jaimecultura@hotmail.com

⁷⁰ BAUMAN, Zygmunt. (2007). *Vida de consumo*, México, FCE.

⁷¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2005). “Definiciones en transición”, en MATO, Daniel (Compilador), *Cultura, política y sociedad*, Buenos Aires, CLASO.

⁷² HOPENHAYN, Martín. (1995). “El debate postmoderno y la cultura del desarrollo en América Latina” en *Ni apocalípticos ni integrados Aventuras de la modernidad en América Latina*, Chile, FCE.

⁷³ HOPENHAYN, Martín. (2004). “La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural” en PAJUELO, Ramón y Pablo SANDOVAL. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*, Lima, IEP.

⁷⁴ RÍOS BURGA, Jaime. (2007). “Las teorías del desarrollo y subdesarrollo en la sociología latinoamericana” en *Investigaciones Sociales*, N° 18, Lima, UNMSM-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.